

# UN HUMANISTA DE AMERICA

Andrés Bello.

(1865 - 1965).

Carmelo Vilda, S.J.

En Noviembre pasado se cumplieron cien años de la muerte de Andrés Bello, el excelsior literato y jurista venezolano, tan alabado por otro polígrafo insigne, Marcelino Menéndez Pelayo.

De él dice José María Souviron:

“Fue un gran americano, un gran hispánico, una figura de contornos internacionales, de las que superan su época. Apenas consolidada la emancipación política de Iberoamérica, Bello es la personalidad intelectual que mantiene un sentido de unidad en el Continente, con dotes de afortunado equilibrio, nada fáciles en aquellos momentos. Su acción no se limita a su tierra natal venezolana, sino que alcanza a otros países, particularmente Chile, a los que encamina por el afán de justeza intelectual, abarcando actividades que van desde el Derecho hasta la Poesía. José Martí dijo de Bello: “Al elegir de entre los grandes de América, los fundadores, le eligió a él”.

“Bello no desdena la tradición, y en su mismo originalidad se advierte la preocupación por el mantenimiento de los valores inmutables de la lengua, por la continuidad jurídica y por la expansión universitaria. Viajero esforzado, siempre lleva en su mente el terreno donde nació, y así compone en nubladas tierras británicas la más bella alabanza del paisaje y la agricultura de su América. Su poesía renovadora y aportadora de nuevos motivos hasta aquel instante desdeñados, no deja de seguir la más poderosa tradición española, comunicándola y trasladándola a nuevas tierras”.

“No quiso romper nunca con los orígenes españoles de la civilización americana. Continuó con un esfuerzo admirable no sólo el impulso cultural dado por España, sino también los estudios sobre la cultura griega y latina, imponiendo a los nuevos países un sentido a la vez progresista y tradicional. Son notables sus trabajos sobre el “Poema del Cid” y sobre los clásicos del Siglo de Oro español. Su gramática inició una renovación necesaria. Menéndez Pelayo escribió: “A él se debe, más que a otro alguno, el haber emancipado nuestra disciplina gramatical de la servidumbre en que vivía respecto de la latina. Como poeta renovó la métrica, precediendo con ello a la gran figura de Rubén Darío. Basado en estos fundamentos, se propuso dar a la literatura hispanoamericana una significación propia y original. Fue sin duda el más grande humanista hispánico de su tiempo. Renovó la vida universitaria de varios países, completando en un aspecto cultural las normas aún tiernas e informes del espíritu de emancipación”.

“La cátedra “Ramiro de Maeztu” ha querido conmemorar con un Curso, a cargo de ilustres personalidades, la gloria de Andrés Bello”.

He aquí una exposición analítica de la persona y obra de Andrés Bello, debida a la pluma de su compatriota Carmelo Vilda.

## 1.—Caracas: ambiente y familia.

Caracas es una ciudad de casonas llenas de penumbra con tejados rojos restallando al sol de mediodía. La paz de los tres siglos coloniales parece se arremansa en sus calles caldeadas. De tarde en tarde suena la música de una tertulia, en la que se toma chocolate espeso. Así nos la describió la paleta de Oviedo y Baños:

“En un hermoso valle, tan fértil como alegre, al pie de unas altas sierras, que la dividen del mar... tiene su asiento la ciudad de Caracas en un temperamento tan del cielo... que parece lo escogió la primavera para su habitación continua... Sus aguas son mu-

chas, claras y delgadas, pues los cuatro ríos la ofrecen sus cristales... Sus calles son anchas, largas y derechas... y como están pendientes y empedradas, ni mantienen polvo ni consienten lodos... sus criollos son de agudos y pronto ingenios, corteses, afables y políticos; hablan la lengua castellana con perfección... son de airoso cuerpos... en general de espíritus bizarros y corazones briosos y tan inclinados a todo lo que es política, que hasta los negros... se desdenan de no saber leer y escribir...”<sup>1</sup>

Siendo ya Bello universitario un viajero francés, bastante ingenuo por cierto, J. J. Dauzion-Lavaysse, encuentra una Caracas más progresista y dinámica:

“Se encuentra en la ciudad de Caracas el lujo de las capitales de Europa, y un refina-

En la cubierta: Retrato de Andrés Bello, que se conserva en el Concejo Municipal de Caracas.

miento o una exageración en su cortesía... Se dijera que sus costumbres son una mezcla de las costumbres parisienses y de las de las grandes ciudades de Italia. El mismo gusto por el tocador, por los muebles sumptuosos, por las visitas de etiqueta, por los bailes, por los espectáculos, por la música, y aún por la pintura... Se dan frecuentes colaciones o meriendas, en las que no se sirve nunca carne, sino chocolate, café, té, dulces, confituras, vinos de España..."<sup>2</sup>

En esta naturaleza pintoresca y en este ambiente social nació Andrés Bello López el 29 de noviembre de 1781. Unos meses antes, muy lejos de Caracas, en Riga, se había editado la "Crítica de la Razón pura" del monumental Manuel Kant. Más tarde, Bello, se verá obligado a estudiar y citar al filósofo alemán.

Era Andrés el primogénito de la familia Bello-López, de pequeña burguesía, poco dinero, buena cultura e intensa vocación espiritual:

"no poseía grandes bienes de fortuna, pero sí lo suficiente para atender a las necesidades de la familia".<sup>3</sup>

Amunátegui califica su posición social como "una decente medianía".

El padre, D. Bartolomé Bello, "nunca había brillado por sus condiciones mercantiles. Poseía una hacienda el Helechal que producía utilidades ínfimas y su cargo de Fiscal de la Real Hacienda sólo alcanzaba a proporcionarle una decente medianía. Más aficionado a la música que a los negocios o pleitos, tenía un temperamento soñador y un carácter indeciso".<sup>4</sup>

"En el ejercicio de la abogacía demostró rasgos que aparecerían en el vástago: constancia, puntualidad, despego del dinero y firmeza de carácter dentro de su habitual modestia".<sup>5</sup>

Su madre Ana López subsanaba las deficiencias caracteriológicas del padre:

"veía rápidamente las situaciones y no vacilaba en decidirse, tenía sentido práctico y un criterio en equilibrio estable, sin que amenguaran su energía para afrontar las dificultades los persistentes dolores de cabeza que le aquejaron toda la vida".<sup>6</sup>

Andrés debe mucho a su madre:

"la buena madre le ayudó al desarrollo de la tendencia natural del carácter: bondad sin debilidad; modestia sin hipocresía; timidez en el trato social, pero fortaleza y constancia en sus labores y trabajos; y sobre todo, al de su tierna sensibilidad sin afeminamientos".<sup>7</sup>

Años más tarde Andrés rogaba a un amigo que retornaba a Caracas desde Chile:

"Lee estos renglones a mi adorada madre, dila que su memoria no se aparta jamás de mí, que no soy capaz de olvidarla y que no hay mañana ni noche que no la recuerde: que su nombre es una de las primeras palabras que pronuncio al despertar y una de las últimas que salen de mis labios al acostarme, bendiciéndola tiernamente y rogando al cielo derrame sobre ella los consuelos que tanto necesita".<sup>8</sup>

En la familia reinaba una concepción cristiana y sagrada de la vida de hogar; el amor y cariño, la armonía de parecerse y afectos desinteresados fomentaban la unión de todos los miembros. En la misma carta anteriormente citada proseguía:

"Dile a mis hermanas que me amen siempre; que la seguridad de que así lo hacen es tan necesaria para mí como el aire que respiro... Qué triste es estar tan lejos de tantos objetos queridos...".<sup>9</sup>

Junto a este ambiente de cariño, amor y armonía, tenía la familia también hondas convicciones religiosas:

"El medio familiar era profundamente religioso: además del tío fraile, una hermana fue monja carmelita. Al frente de la casa natal estaban el convento e iglesia de los mercedarios; y de todo ello recibió una honda convicción religiosa, incombustible en medio de las corrientes que lo rodearon, y firme brújula en las investigaciones que supo realizar en el mar proceloso de las corrientes y de los sistemas".<sup>10</sup>

"El estar la casa de la familia Bello en las inmediaciones de un convento de frailes, fue para Andrésito un gran aliciente, pues... hubo de visitar los claustros, asistir a las ceremonias religiosas, curiosear...".<sup>11</sup>

No es extraño que sus padres esperasen verle un día con la tonsura sacerdotal o religiosa como el tío Ambrosio el Mercedario, pues:

"de tal manera llegó a apoderarse del niño el sentimiento místico, que en su casa relataba cuanto había visto y oido en el convento, consistiendo sus juegos en sacar procesiones, decir misa y predicar, para lo cual se había hecho hacer por la madre los ornamentos necesarios y por un carpintero un cáliz de madera... Estos juegos los favorecía su familia y alentaba su tío materno Fray Ambrosio López, que creía reconocer en su sobrino pronunciada inclinación a la carrera eclesiástica".<sup>12</sup>

Andrés crecía en la paz virgiliana de la sociedad colonial y sus padres veían

“con placer y regocijo las muestras de clara y despierta inteligencia y acendrada afición al estudio que diera Andrés desde sus tiernos años”.<sup>13</sup>

Arístides Rojas refiere que Bello asistió a las clases de primeras letras que explicaba en una escuela para niños un tal don Ramón Van-Losten, con el título pomposo de Academia. Los paseos a las riberas del río Catuche, las actividades escolares y las idas al convento mercedario absorbían su niñez.

Sobre el ambiente cultural de la sociedad caraqueña coetánea de Bello, existen testimonios autorizados:

“La sociedad caraqueña a fines del siglo XVIII se distinguía por su alta cultura intelectual. Ya desde esa época... aquellos naturales cultivaban la música con particular decisión y notable adelantamiento, y conocían y estudiaban los modelos de la literatura francesa y de la italiana”.<sup>14</sup>

“Al empezar el siglo XIX, se notaba en la sociedad de Caracas un cierto movimiento literario... No había ni matrimonio, ni bautizo ni colación de beneficio eclesiástico o grado universitario, ni día de santo ni banquete, ni fiesta pública o privada, en que no se leyieran o recitaran redondillas, décimas, octavas, sonetos... Había además tertulias o academias destinadas a este objeto. La sociedad caraqueña sostenía un teatro...”<sup>15</sup>

Arístides Rojas nos refiere que por los años de 1806 visitó Caracas una Compañía de Ópera Lírica, siendo la primera ciudad latinoamericana que escuchó ópera. Andrés a los 11 años todavía acudía con gusto al Convento de los Mercedarios, no tanto para observar la vida ascética de los frailes como para curiosear los libros de la Biblioteca:

“El misticismo infantil fue poco a poco desapareciendo de la imaginación de Andrésito a proporción que los años por una parte, y el estudio por la otra independizaban su espíritu, y nuevos horizontes le presentaban vasto campo... Tenía 11 años cumplidos. Sediento de instrucción leía cuanto llegaba a sus manos y podían facilitarle los amigos de su familia”.<sup>16</sup>

De esta época arranca ya la pasión filológica y literaria de Bello; el contacto con los clásicos castellanos tocó las fibras naturales de la sensibilidad lingüística y poética del joven criollo;

“Un día (1792) tropieza en una tienda de Caracas con las comedias de Calderón de la Barca, y el niño compra dos de ellas. Lleno de entusiasmo se presenta a su madre, y mostrándole los dos cuadernillos le dice: La vida es un sueño, mamá, y No hay burlas con el amor... Puede decirse que la lectura de Calderón fue el primer estímulo a su genio poético”.<sup>17</sup>

Bello ha decidido ya su vocación:

“La iniciación de los libros le transformó por completo. Cesaron de interesarle las aventuras en comparsa y se hizo re incontrado, meditabundo. Gustábale abandonar la ciudad e irse por el campo... Junto con el mundo interior de las letras, descubrió el muchacho el universo de las bellezas naturales con que el trópico deslumbra”.<sup>18</sup>

Los caracteres típicos del genio se vislumbran ya en el adolescente criollo; ya no podrá prescindir de los libros:

“A los trece años, Bello, comienza a ser un espíritu pensador... No era ya la lectura lo que ambicionaba, sino el estudio... Engolfado en la lectura de los clásicos antiguos, llegaba la hora de cada comida, y el joven asistía a la mesa con el libro en la mano. Amonestado por la madre, no tenía en sus labios sino una respuesta...: “mí cerebro necesita más alimento que mi estómago”.<sup>19</sup>

Hacia 1794, su tío Fray Ambrosio, consigue que Andrés vaya al Convento a recibir clases privadas de Fray Cristóbal de Quesada, quien gozaba de ser el mejor latinista de Caracas, y alguno decía de todas las Américas.

“Solos en la amplia sala de la Biblioteca conventual, sus lecciones parecían una charla íntima. La Lengua latina daba el hilo conductor. Andrés aprendió con celeridad las nociones iniciales y pronto entraron a analizar la frase. Una especie de instinto ayudaba a Andrés a seguir los razonamientos didácticos, a distinguir sin trabajo el oficio de las palabras o los accidentes de la declinación”.<sup>20</sup>

“La facilidad con que Bello venció las dificultades en el estudio del latín y de los clásicos, llegó a sorprender a su maestro Quesada, quien lleno de justo orgullo reconocía las brillantes aptitudes del discípulo”.<sup>21</sup>

En 1796 muere su Preceptor, Quesada, dejando a su discípulo un afán de aprender y profundos surcos de recia formación humanística. Bello más tarde dirá:

“Los estudios humanísticos son preparativos indispensables para todas las ciencias,

para todas las carreras de la vida y forman la primera disciplina del ser intelectual..." Y a los jóvenes repetía: "Si queréis que os lea la posteridad, haced buenos estudios, principiando por el de la lengua nativa".<sup>22</sup>

Este mismo año de 1796 es llamado por la poderosa familia Bolívar para que sea "pasante" (Preceptor) de su hijo Simón, dos años más joven que Andrés, pero mucho más revoltoso e inquieto. A la vez, Bello, comienza a estudiar el idioma francés, por su cuenta, ayudado a ratos por M. Blandin asiduo cliente de las tertulias culturales de Caracas. Andrés también asiste a estas academias y rara es la ocasión en que no improvisa una poesía, o lleva seleccionado un recorte de Racine, Calderón o Corneille; otras veces juzga una obra musical, o declama una poesía largamente preparada.

Ya tenía 16 años y aunque su complejión está bien desarrollada y poseía una estatura gallarda, su salud era muy delicada:

"No era el joven muy fuerte en materia de excusiones; su poca salud lo inclinaba más al trabajo sedentario... Su falta de resistencia física debía ser visible. Humboldt aconsejó a su familia que moderada los excesos de estudios de Andrés. Bonpland le diagnosticó predisposiciones tuberculosas. Andrés padeció toda la vida, como su madre, dolores de cabeza y tuvo una salud precaria, y pese a los excesos (ni siquiera después de comer abandonaba la lectura: "No conozco mejor digestivo que las Partidas") pudo realizar una tarea inmensa".<sup>23</sup>

En 1799 Humboldt y Bonpland desembarcan en La Guaira y suben a Caracas. Bello conoce los motivos científicos del viaje y consigue establecer conversación con los expedicionarios, en correcto francés. Humboldt admira la cultura y el interés científico del joven y le invita a una expedición, con fines botánicos, que harán a la Silla de Caracas (de poco más de 2.000 metros de altura). Bello se esfuerza en subir, pero no poseyendo la resistencia de los dos sabios europeos tiene que quedarse a medio camino, sin coronar la cumbre. Sin embargo, Bello no olvidará nunca este encuentro con los dos científicos europeos. Desde entonces ya no sólo le interesarían las letras sino también las ciencias físico-naturales.

## 2.—Bello universitario.

El 15 de setiembre de 1797, a los 16 años. Bello se matricula en la Real Pontificia Universidad de Caracas. Llevaba un bagaje humanístico completo, conocía los mecanismos sutiles del latín, griego y castellano, a los que había añadido por su cuenta el francés, pero sobre todo ingresaba a la Universidad con un deseo

de aprender y reflexionar. Sus compañeros le miraban envuelto en una aureola de precocidad; sabían que había sido preceptor del linajudo Bolívar, y conocía las alabanzas que le habían tributado sus dos preceptores: Quesada primero y luego el Pbro. Montenegro. Ahora en la universidad su principal director de estudios iba a ser el Pbro. Rafael Escalona; este sacerdote

"alegre y liberal era un autodidacta. Inteligencia curiosa, descontentáble la rutina y se había puesto al tanto de los últimos progresos y se resolvió a iniciar a sus discípulos en disciplinas, que hasta entonces, tenían por materia fabulosa. Gozaba Escalona en los círculos intelectuales de Caracas, fama de hombre que hace experimentos, que tiene aparatos, y que consultaba libros sospechosos...".<sup>24</sup>

En la Sociología Histórica de Venezuela existe una vieja polémica sobre el estado de la Universidad Colonial. Las dos tesis diferentes corresponden a las otras dos existentes en Historia acerca de la Leyenda Negra o Dorada. Nadie mejor que el Dr. Carracciolo Parra León en su obra "Filosofía Universitaria" (que abarca los años 1788 a 1821) ha estudiado tan minuciosamente el problema. El Autor concluye que la educación colonial universitaria, en la que se formó Bello y los Próceres de la Independencia, dejó un saldo positivo e innegable:

"En los claustros de la Universidad de Caracas se enseñaron oficialmente los puntos capitales de la Filosofía y la Física moderna desde 1788 en adelante... Nunca fue un instituto hermético, ni foco de oscurantismo y retroceso la Real y Pontificia Universidad de Caracas".

El mismo Bello refuta la tesis del oscurantismo universitario cuando dice a su llegada a Santiago, treinta años después de haberse graduado en la Universidad:

"Echo de menos nuestra rica y pintoresca vegetación... y aun algo de la civilización intelectual de Caracas en la época dichosa que precedió a la revolución".<sup>25</sup>

Otro humanista célebre, el más virgiliano de los americanos añade:

"Bello es un ejemplo de lo que fueron los hombres educados en la Colonia; de lo que hubieran llegado a ser... si la independencia hubiese podido adquirirse sin violencia...".<sup>26</sup>

Carracciolo Parra León afirmaba en "Filosofía Universitaria":

"a indicar cuál era el grado de adelanto de nuestra capital en aquella época, viene na-

da menos que observador tan sutil e imparcial como el generalísimo Miranda, quien nos dirá, como le dijo en la sesión del memorable 5 de julio, que en las ciudades de los Estados Unidos del Norte, a la fecha de ser declarada la independencia, "no había más luces e ilustración que en la de Caracas".<sup>27</sup>

Hoy se conocen teorías y parte del pensamiento de algunos Profesores de la Universidad en tiempo de Bello. Todos los historiadores afirman las ideas avanzadas de Marrero, Pimentel, Montenegro y Escalona. Todos habían leído a

<b>Ex Lógica</b>	:	Vim habet sola analysis claras exactasque ideas gignendi.
<b>Ex Physica</b>	:	Ex hypothesibus hucusque excogitatis nulla omni ex parte sufficit ad phaenomena tuborum capillarum explicanda.
<b>Ex Anima (Sicología):</b>	:	Bruta non sunt authomata, sed entia sensitiva.
<b>Ex Generatione</b>	:	Fulmina, fulgura, tonitrua, Aurorae Boreales, aliaque ejusmodi Metheora ignea, a sola electricitate oriunt.
<b>Ex Metaphysica</b>	:	Hoc axioma, idem nequit simul esse et non esse ita est omnium principium, ut labefacto illo ne penitus ruat". <sup>28</sup>

Su enunciado latino ofuscó a muchos historiadores posteriores y les sirvió para diatribar contra la educación universitaria colonial como si Descartes, Leibniz o Kant fueran menos filósofos por haber escrito alguna de sus obras en latín. A los que así piensan rogaría que consultasen algunas de las tesis de otras universidades europeas, y comprobarán que aún persiste el idioma latino (hacia el 1800) y los temas para los Grados, no difieren mucho de los que Escalona exigió a Bello. El joven universitario obtuvo de la Universidad todo el fruto que ésta le podía dar, una base ideológica incombustible que será la roca de su salvación en el desarrollo posterior de sus ideas filosóficas.

"El método incompleto i las definiciones sensualistas adoptadas por el señor Bello debieron conducirlo al sensualismo i aun al materialismo".<sup>30</sup>

E incluso por la negación de la causalidad, infinidad, y la falsa idea de eternidad, debiera haber desembocado en el ateísmo o por lo menos en el escepticismo como Hume, pero se salvó de este naufragio filosófico y espiritual gracias a la profunda formación escolástica recibida en Caracas, aunque después el mismo Bello se muestre reaccionario contra el "método silogístico".

"En Venezuela, había aprendido con profundidad, i practicado con destreza los procedimientos aplicados por la escolástica a la investigación filosófica i científica".<sup>31</sup>

Locke, Hume, Montesquieu, Rousseau, y Newton, con aprobación o a espaldas de la censura oficial.

"Escalona redujo la Lógica a tres meses (antes se daba en un año). Despues inició el estudio de la Aritmética, Geometría y Algebra como preparación para la Física Experimental, en la que Escalona poseía conocimientos adelantados a su época".<sup>29</sup>

Aristides Rojas recogió en el Archivo de la Universidad las tesis defendidas por Bello para obtener el título de Bachiller en Filosofía, el día 9 de mayo de 1800:

"Puede decirse que las disciplinas filosóficas le atrajeron desde temprano. En su mocedad, en Caracas, estudió con Don Rafael Escalona la doctrina peripatética, llegando a ser un maestro consumado en punto a raciocinio".<sup>32</sup>

En 1801, Bello con sus 20 años bien aprovechados es un joven serio con la humildad y retraimiento del sabio. Va a comenzar su carrera diplomática, que tantas penas y angustias le proporcionarán a lo largo de su vida.

### 3.—Al Servicio de la Capitanía General de Caracas.

El Capitán General de Caracas le admite como segundo Secretario. Un año después (1802) pasa a desempeñar el mismo cargo a la vez en la Real Audiencia. No olvida por esto sus estudios privados. Su afán cultural se expande y comienza a perfeccionar el idioma inglés leyendo "El Ensayo sobre el Entendimiento" de John Locke. Poco después, en 1806 muere su padre, D. Bartolomé, en Cumaná.

Mientras tanto los jóvenes de su edad vivían inquietos; incluso su ex-pupilo Simón Bolívar parecía ser uno de los cabecillas más revoltosos. Desdeñaban las tertulias en las que se bebía el somnoliento chocolate o se recitaban trozos de Racine, Duque de Rivas, etc., o improvisaciones clasicistas de Bello; preferían reuniones jacobinas, música revolucionaria y tomar "el excitante café de los conspiradores". Andaban de por medio el "loco" Simón Rodríguez y Miranda ex-general de los ejércitos de Napoleón y cortejador de Catalina de Rusia.

1807: El Rey Carlos IV nombra a Bello Comisario de Guerra (cargo honorífico) por los servicios prestados a la Capitanía de Caracas. El Capitán General, Vasconcelos, apreciaba tanto al joven que llegó a cobrarle cariño, de tal modo que pensó llevárselo a España cuando expirara su período de Gobernador en Venezuela.

Entre papeles, documentos, Reales Cédulas, y libros crítico-literarios transcurre la vida de Bello hasta 1810. El 19 de abril de este año, una Junta Patriótica criolla suplanta la autoridad del Capitán General nombrado por España. Era preciso obtener el reconocimiento oficial de Inglaterra y para lograrlo envían a Londres para que negocien con el gobierno inglés, a Simón Bolívar. López Méndez y Andrés Bello, éste último en calidad de Secretario de la Legación, ya que conocía perfectamente el idioma inglés.

En el mes de junio de 1810 zarpa de La Guaira:

"Con ánimo festivo, pensando en un regreso próximo, partió de Venezuela Andrés, sin sospechar que había estrechado por última vez a su madre, que nunca volvería a ver el rostro de sus hermanos, ni la tierra natal con sus bosques calientes..."

"Habíase despedido por la mañana de su madre... a quien cuidaba la hermana monja (Sor María Santos). Las otras, María Josefa, Dolores con Carlos, Francisco y Florencio sus hermanos, marchaban a caballo para despedirlo en La Guaira".<sup>33</sup>

Andrés tenía ya 29 años cumplidos. Cuando dejó Caracas tenía ya su personalidad completamente formada, y bien templada por cierto.

"Y dicho sea, y permítasenos consignarlo aquí, en honor de la verdad y la justicia: cuando Bello salió de Venezuela era ya un hombre completamente formado y el curso ulterior de su vida, y las obras que después hicieron famoso su nombre, fueron progresiva continuación y naturales sazonados frutos de aquella educación colonial que recibió en Caracas".<sup>34</sup>

#### 4.—Bello en Londres.

El título pomposo de Secretario de la Embajada era una excusa para alejarle de Caracas; la verdadera causa del traslado de Bello era el destierro. En 1810 había sido descubierto por el Capitán General un complot contra el poder español; y los conjurados fueron apresados o condenados al retiro en sus fincas. Alguien murmuró que había sido Andrés el delator. No hay pruebas que confirmen la traición de Bello, pero la infamia cundió y ahora pagaba el fruto

de la difamación. Sentía clavada una espina en su alma. Por esto en su poesía "La Oración para todos" a imitación de la de Víctor Hugo, Bello dirá:

" (Ruega hija)  
por el que en vil libelo  
destroza una fama pura,  
i en la aleve mordedura  
escupe asquerosa hiel" (verso 165 a 168).

1812.—Las tropas realistas de Montevideo triunfan en Venezuela y la Legación criolla en Londres pierde su razón de ser. Bello entonces por consejo de Blanco White se dedica a la enseñanza de latín y castellano. Consigue también que William Hamilton le nombre instructor de sus hijos. Empiezan ya los años terribles de Bello.

1815.—El 30 de mayo, a los 33 años, D. Andrés se casa con la dama inglesa María Ana Boyland, la cual morirá joven seis años después. Se ignora si era católica siquiera. Lo que sí sabemos es que proporcionó pocos consuelos a su esposo. Ella desconocía completamente el castellano y D. Andrés no podía expansionarse con ella, relatarla los esbozos de las poesías tropicales que iba componiendo, ni entendería las maravillas del trópico, la tierra del sol y de las palmeras.

Mientras tanto Bello se refugia en las salas del Museo Británico de Londres, investiga sobre el Poema del Cid, el origen de las Épicas Medievales y va retocando sus dos grandes producciones poéticas: "Alocución a la Poesía" y "Oda a la Agricultura de la Zona Tórrida". Lee también a Hume, Berkeley, Cousin, Kant...

1822.—Con el triunfo definitivo de las armas independentistas en América, Bello es nombrado Secretario de la Embajada de Chile. En 1824 asumirá también este mismo cargo en la Embajada de la Gran Colombia.

Desde 1823 colabora en el periódico de lengua castellana editado en Londres "Biblioteca Americana", en donde publica su célebre "Alocución a la Poesía". Después en 1826 edita "Oda a la Agricultura de la Zona Tórrida".

1824.—El 27 de febrero se casa por segunda vez; ahora es con Isabel Dunn. Tampoco ésta aprenderá el castellano bien, a pesar de su larga estancia en Chile. Bello sigue recorriendo las estaciones de su viacrucis. Le nacen, hijos que se le mueren enseguida. De los siete sólo le quedarán dos: Carlos y Francisco, y éste último morirá pronto de tuberculosis. Todos comienzan a chapurrear antes el inglés que el castellano y esto le duele a Bello. Está muy solo. Siente la angustia del desterrado, la añoranza de su Caracas llena de sol, con sus ter-

tulias de olor a flor tropical. En Londres no hay palmeras, ni cacao y le abruman las nubes grises.

Se le paga poco y con retraso. Ha sentido el azote del hambre en su estómago y el desprecio de ser pobre. Pero a la vez ha estudiado, ha investigado mucho; le duelen los ojos, y a veces se le nublan de tanto leer y escribir.

**1829.**—En Junio Bello zarpa de Londres, rumbo a Santiago de Chile. Tiene 48 años. Está envejecido por las penalidades, pero ni la calvicie, ni las arrugas han podido marchitar la bella nobleza de su rostro formado en un clima policromo. Cuánto se acuerda de su patria, Venezuela, de su Caracas colonial, culta, refinada, en cuyas tertulias se ganó tantos aplausos de sus compatriotas!

Ha sufrido mucho en Londres, tanto que a veces llegó a dudar de su fe religiosa. "Bello se había acostumbrado a dudar", nos dice Blanco White. Menos mal que el Convento de los Mercedarios, el recuerdo de su tío fraile, y las sombras sacerdotales de sus profesores: Quesada, Montenegro, y Escalona, cimentaron bien sus creencias religiosas.

Sin embargo las penalidades no le han agotado, ni él ha dejado caer rotas en la cuneta sus esperanzas. Muchos admiraron sus cualidades y su cultura. Precisamente el Ministerio de Asuntos Exteriores chileno se ha fijado en él. Bello ha sido contratado por este Ministerio para que aconseje al Gabinete y derrame su ciencia en la enseñanza.

Ahora regresa a su América con la tenacidad de un Cid que sabe ha de pelear para no perecer en el anonimato del destierro. Hubiera preferido retornar a su Caracas y volver a curiosear en los estantes de la Biblioteca conventual. Pero su Patria le desterró y luego se olvidó de él. Y cuánto amaba Bello a su Patria!

*"En mi vejez, repaso con un placer indecible todas las memorias de mi Patria; recuerdo los ríos, las quebradas y hasta los árboles que solía ver en aquella época feliz de mi vida. Cuantas veces fijo la vista en el plano de Caracas creo pasearme otra vez por sus calles, buscando en ellas los edificios conocidos y preguntándoles por los amigos, los compañeros que ya no existen..."*<sup>35</sup>

##### 5.—Labor de Bello en Chile. Su muerte.

Bello tiene fe en los valores del espíritu. Sus primeros pasos en playas chilenas son una afirmación de su voluntad de acción; las dificultades no le arredran. A poco de su llegada escribe:

*"El país hasta ahora me gusta, aunque lo encuentro algo inferior a su reputación, sobre todo en cuanto a bellezas naturales. Echo de menos nuestra rica y pintoresca vegetación, nuestros variados cultivos, y aun algo de la civilización intelectual de Caracas en la época dichosa que precedió a la revolución".*<sup>36</sup>

Enseguida fue nombrado primer consejero de la Cancillería. Será el primer peldaño en su olímpica carrera jurídica y diplomática. Funda el Periódico "EL ARAUCANO", expositor continuo de las ideas y consejos de Bello. Se le constituye también enseguida Rector del Colegio "SANTIAGO". Mientras tanto sigue trabajando y ordenando sus ideas lingüísticas y gramaticales y produce lo mejor de sus obras:

**1832: PRINCIPIOS DE DERECHO INTERNACIONAL.**

**1835: PRINCIPIOS DE ORTOLOGIA Y METRICA.**

**1841: ANALISIS IDEOLOGICO DE LA CONJUGACION CASTELLANA** (Según M. A. Caro, esta obra la tenía ya esbozada Bello antes de 1810).

**1843:** Edita en el "Araucano" algunos ensayos que luego formarán su: **FILOSOFIA DEL ENTENDIMIENTO** (editada póstumamente en 1881).

**1847: GRAMATICA CASTELLANA.**

**1855: CODIGO CIVIL DE CHILE.**

Hacía tiempo que Bello trabajaba en la restauración de la antigua Universidad Chilena. En 1843 sus esfuerzos culminaron con su nombramiento de Rector-Fundador de la Universidad de Santiago, cargo que desempeñará hasta su muerte, 22 años después. Bello con esto se había convertido en el cerebro-director de la política internacional, y de la enseñanza nacional de Chile. Dirige el "Araucano", se sienta puntualmente en su curul de Senador, aconseja a las Cámaras Legislativas, elabora el Código Civil, consulta en las Bibliotecas.

*"El gran Rector ocupa un sitio tan vasto en nuestra cultura literaria, sus raíces llegan tan adentro, que casi nada del resto se entendería si él faltara".*<sup>37</sup>

La fama de Bello traspasa los Andes y en 1847 es constituido miembro de la Real Academia Española de Madrid. Es ya un anciano pero no se cansan sus ojos azules de esperar: siempre luces, verdades e ideas y confía que algún día florecerán. La sociedad intelectual de San-

tiago se refugia a la sombra de su cultura, y Bello ve con alborozo cómo se realizan sus sueños de serena grandeza. Incluso mientras fuma su puro habano, dialoga con sus alumnos que no se cansan de oírle. A veces se le escapan frases densas que sus discípulos más constantes como Amunátegui, Lastarria, Vicuña etc.

**"el gran deseo que me anima es que en América la ciencia esté siempre unida a la fe, que sea inseparable de ella".<sup>38</sup>**

A sus 84 años Bello vivía con una aureola de patriarca bíblico. M. A. Caro, entrañable admirador de D. Andrés, nos ha dejado varias instantáneas de esta vida patriarcal del Maestro:

**"Por muchos años Santiago le vio asistir diariamente a Misa, apoyado en dos de sus hijos, el último de los cuales, Francisco Bello, es hoy un ejemplar sacerdote".<sup>39</sup>**

**"Yo le vi con frecuencia, dice el Presbítero Carrasco, cruzar los solitarios y sombríos claustros de los más austeros conventos de la capital en solicitud de un ministro sagrado que derramase sobre su alma enferma el bálsamo saludable de la reconciliación".**

Además, prosigue Caro:

**"Tenía un director espiritual. Lo fue principalmente el Reverendo Padre Aracena, de la Recolección Dominicana".<sup>40</sup>**

**1865:** En Venezuela, su patria, no se cicatrizan las heridas del Caudillismo y de la Revolución Federal; la Universidad está desmoralizada, tanto que el humilde Cecilio Acosta se atreve a decir:

**"Hay equivocación que va errada la generación que tiene el encargo de continuar la cadena tradicional del pensamiento".<sup>41</sup>**

Desde 1810, fecha de la salida de Bello, en Venezuela no se ha podido comer el pan con paz. Mientras tanto en Chile crece vigorosa una cultura gracias a la levadura de Bello. Pero el Maestro ahora se muere; ya no se mueven sus piernas, aunque es verdad que nunca había sido buen andarín. Se muere, pero le queda el orgullo de su vida titánica y de haber sido el protagonista de una cultura en un país americano. Podrá morir además tranquilo; había vencido a Sarmiento, quien intentaba disgregar y desgarrar la unidad lingüística del continente. El 15 de octubre de 1865 se extinguió definitivamente aquella llama que alumbró un continente. Su compatriota Juan Vicente González hubiera dicho en la Oración Fúnebre "ha

muerto el penúltimo venezolano". Dos meses después el 22 de diciembre, tuvo que decir ante el cadáver de Fermín Toro: "Ha muerto ya el último venezolano".

El mismo Bello se había preparado el epitafio:

**"HIC TANDEM RESQUIESCO".<sup>42</sup>**

Balmes había muerto 17 años antes, Schopenhauer 5 antes y Cousin tardará 2 años más. Un año antes, en 1864, había nacido en España un filólogo del castellano, amante como Bello de su lengua: Unamuno.

En 1881 el Gobierno Chileno decreta la edición de las obras completas de Bello en 15 tomos. Desde 1948 se constituyó en Caracas una comisión encargada de la revisión y nueva edición de las Obras Completas de Bello, presidida por el Dr. Rafael Caldera y Pedro Grases, notable investigador bellista, como Secretario.

Sin embargo Bello no ocupa todavía la jerarquía que merece en las letras y en el pensamiento americano e incluso universal:

**"Bello merece, y espera todavía, un libro, un verdadero libro que desentrañe y valore su multiforme aportación a la cultura de América y aun a la cultura universal".<sup>43</sup>**

**"Si Bello hubiera sido escocés o francés, su nombre figuraría en las Historias de Filosofía universal, como uno más en pie de igualdad con los Dugald Stewart, Brown, Royer Collard y Jouffroy, si es que no con los de Reid y Cousin".<sup>44</sup>**

Cuando se estudia la obra de Bello, un sentimiento de simpatía y sorpresa nos invade; le teníamos olvidado y entonces reconocemos que es un coloso americano:

**"Bello no pertenece solamente a Venezuela que le dió el ser, ni a Chile que le dió su segunda patria, sino a toda Hispanoamérica desde Méjico a Buenos Aires. Esto es indiscutible. Y Bello no es sólo una magna figura de las letras americanas; es por decirlo así, el genio epónimo de la cultura hispano-americana en el siglo de la independencia".<sup>45</sup>**

**"Admiramos en Bello la universalidad de sus facultades, la amplitud de sus estudios, y la multiplicidad de sus investigaciones; porque fue poeta... filólogo, filósofo, publicista; periodista y catedrático; Director de Instrucción Pública en Chile, y alma de la Cancillería, y redactor de la legislación civil de aquel pueblo".<sup>46</sup>**

**"Andrés Bello es el más grande de los pensadores de que puede enorgullecerse Hispanoamérica en la Edad Contemporánea".<sup>47</sup>**

Ojalá que el primer Centenario de la muerte de este culto pensador americano, enamorado de su Patria y condenado por la suerte a vivir siempre lejos de ella, logre desempolvar los valores profundos, lingüísticos, éticos, pedagógicos, culturales y literarios de su personalidad y de su obra.

1. OVIEDO Y BAÑOS: "Historia de la Conquista y población de la Provincia de Venezuela". Madrid 1723.
2. J. J. DAUXION-LAVAYSSSE: Tomado del libro de Gabaldón Márquez. "Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela", pág. 359. Caracas, 1948.
3. ARISTIDES ROJAS: "Humboldtianas" (tomo II) pág. 108. Buenos Aires 1942.
4. ALONE (Hernán Díaz Arrieta): "Revista Nacional de Cultura". Caracas, setiembre, diciembre, año 1955, pág. 12.
5. RAFAEL CALDERA: "Andrés Bello". Caracas 1950. pg. 51.
6. ALONE: O. c., setiembre, diciembre de 1954. pg. 38.
7. RAFAEL CALDERA: O. c. pg. 25.
8. ARISTIDES ROJAS: O. c. pg. 105-106.
9. ROJAS: Ibid. pg. 106.
10. RAFAEL CALDERA: Ibid. pg. 26.
11. ARISTIDES ROJAS: O. c. pg. 109.
12. ARISTIDES ROJAS: O. c. pg. 109.
13. RAFAEL CALDERA: O. c. pg. 25.
14. MIGUEL ANTONIO CARO: Obras Completas (tomo III) pg. 112. Bogotá. Imprenta Nacional 1921.
15. MIGUEL LUIS AMUNATEGUI: "Prólogo a las O. C. de Bello", pg. VII-VII. Tomo III. Santiago, 1883.
16. ARISTIDES ROJAS: O. c. pg. 110.
17. ARISTIDES ROJAS: Ibid. pg. 110-111.
18. ALONE: O. c., setiembre-diciembre de 1954, pg. 37-38.
19. ARISTIDES ROJAS: Ibid. pg. 114.
20. ALONE: O. c. setiembre-diciembre de 1954, pg. 37-38.
21. ARISTIDES ROJAS: O. c. pg. 115.
22. MIGUEL ANTONIO CARO: "Obras Completas" (tomo III), pg. 161. Bogotá, 1921.
23. ALONE: O. c. setiembre-diciembre 1955, pg. 16.
24. ALONE: O. c. setiembre-diciembre, 1954.
25. ANDRES BELLO: Carta a José Fernández Madrid (20-VIII) 1829.
26. MIGUEL ANTONIO CARO: O. c. pg. 153.
27. PEDRO DIAZ SEIJAS: "Historia y Antología de la Literatura Venezolana". pg. 23. Madrid, 1953.
28. ALONE: O. c. setiembre-diciembre, 1954.
29. ARISTIDES ROJAS: O. c. pg. 126 (nota).
30. AMUNATEGUI: Prólogo al primer tomo de las "O. C. de Bello". Santiago, 1881, pg. VIII.
31. AMUNATEGUI, MIGUEL L.: Prólogo al Tomo VII de las "O. C. de Bello". Santiago, 1881, pg. VII.
32. ORREGO VICUÑA: (citado por José Gaos en la Introducción a la "Filosofía del Entendimiento"). Méjico 1948. pg. XI.
33. ALONE: O. c. mayo, junio de 1956 pg. 30-31.
34. MIGUEL A. CARO: O. C. Tomo III, pg. 117. Bogotá, 1921.
35. ARISTIDES ROJAS: O. c. pg. 106.
36. ANDRES BELLO: carta a J. Fernández. Madrid. 20-VIII-1829.
37. ALONE: citado por Augusto Arias en la sección literaria de "El Comercio", Quito (Ecuador).
38. MIGUEL A. CARO: O. c. pg. 162 (Caro la tomó de labios del amigo de Bello, el polaco Domeyko, cuando la pronunció ante la tumba de Bello).
39. MIGUEL A. CARO: En el periódico "EL CONSERVADOR", 29 de noviembre de 1881.
40. MIGUEL A. CARO: tomo III pg. 162. Bogotá, 1921.
41. ARTURO USLAR PIETRI: "Letras y Hombres de Venezuela", pg. 187. Madrid, 1958.
42. ARISTIDES ROJAS: O. c. pg. 138.
43. MENDEZ PLANCARTE: citado por Gaos en el prólogo a la "Filosofía del Entendimiento" de Bello, pg. XIX.
44. JOSE GAOS: Intro. "Filosofía Del Entendimiento", pg. LXXXIII.
45. RAMON MENENDEZ PIDAL: "La Nueva Edición de las Obras de Bello", Revista Nacional de Cultura. Set.-diciembre 1954.
46. MIGUEL A. CARO: O. c. pg. 152.
47. R. INSUA RODRIGUEZ: "Historia de la Filosofía en Hispanoamérica", citado por GAOS, pg. XVI.

Textos, Novedades, Cuadros Religiosos,

Objetos para Regalos, Imágenes, Utiles Escolares.

# LIBRERIA HISPANOAMERICA

1<sup>a</sup> Calle Oriente y 4<sup>a</sup> Avenida Norte — Teléfono 21-50-62 — Apartado 167.  
SAN SALVADOR.